

unomásuno

Cámpora y la tragedia

Está, en primer lugar, la tragedia de un pueblo, pues el último presidente constitucional está en manos de la dictadura como rehén y el penúltimo vivo — Héctor Cámpora, que acaba de fallecer en la tierra hospitalaria de México — debió tomar el camino del exilio junto con un cuarto de millón de sus más destacados compatriotas, para no ser muerto, torturado, *desaparecido*. Todos recuerdan al respecto las macabras negociaciones en las cuales, a la firmeza de México que exigía la libertad de Cámpora asilado en su embajada, el gobierno argentino oponía la búsqueda de la seguridad clínica de que sólo dejaba escapar de sus garras a un moribundo. Ni a nadie escapa la fría crueldad de quienes sólo dejan salir de su refugio en la representación diplomática mexicana al hijo del difunto presidente una vez frío el cadáver de su padre...

Pero, en segundo lugar, está la propia tragedia de Héctor Cámpora, como hombre y como político. Honesto sin lugar a dudas, poseedor del coraje físico y del coraje de la dignidad como lo demostrara desafiando las amenazas de los matones sindicales que querían impedirle ser candidato presidencial en lugar de Perón y como lo demostrara también frente a Isabel Perón y a la actual dictadura, renunció a su mandato presidencial — sabiendo que la exigencia de su dimisión equivalía a un golpe de Estado derechista — por lealtad hacia el viejo general al cual había ligado su destino. Desde entonces, refugiado en nuestro país, era un muerto político y la propia certeza de su desaparición a corto plazo no lo apartó de su resolución de no desenmascarar lo que juzgaba criminal, de no desempeñar un papel político que pusiera en juego las jerarquías de su partido, de no lanzar ningún testamento político que pudiese ayudar a la masa peronista, a esos trabajadores a los que respetaba, a superar las traiciones, la conciliación, el oportunismo de los dirigentes, a quienes despreciaba.

¿Limitación política, pobreza ideológica, temor? Sin duda, pero de alcance histórico: la limitación, la falta de perspectivas, el temor social de todo un sector del pasado argentino, en el cual Cámpora representaba, personalmente, lo mejor y más sano. La tragedia del ex líder de la Reforma Universitaria, del ex dentista de provincia, del ex oscuro peronista de base, del ex presidente del período más democrático que jamás conociera Argentina, es el drama, aunque parezca paradójico, de toda un ala plebeya y democrática, surgida del terremoto obrero peronista del 17 de octubre de 1945 y que sin entenderlo cabalmente, identificó al peronismo con su dirección burguesa y con el Estado, sin acompañar la evolución política de los trabajadores que lo habían llevado al poder y temiendo siempre ser desbordados por éstos.

De ahí el drama de quien, siendo un hombre íntegro, pudiendo luchar, renuncia, pudiendo hablar, calla y se condena a la muerte, no tanto en el exilio físico, porque eso no asusta a un político latinoamericano, sino en el exilio político y moral, en el que resulta del olvido por sus conciudadanos, por su pueblo, por quienes cariñosamente lo llamaron *el Tío* y a quienes él amaba.

Héctor J. Cámpora

El Movimiento Peronista en la Argentina y en el exilio, llora hoy la muerte de uno de sus mejores hombres, un militante de su hora fundacional, que supo mantener vigente hasta el final su compromiso con los trabajadores y el pueblo argentino.

"Primero la Patria, después el Movimiento, por último los hombres", fue la consigna que presidió todos los actos de su vida política. Conjugó la Lealtad al Líder del Movimiento, el Graí, Perón, y la fidelidad a los intereses populares. La expresión más significativa de esta conducta fue el proceso democrático y de amplia movilización de masas que coronó 18 años de lucha del pueblo peronista por la recuperación de la soberanía popular y el retorno de su exilio del Conductor del Movimiento.

El 17 de noviembre de 1972, fecha histórica del reencuentro de Perón con su Pueblo, encuentra a Cámpora como el delegado personal que encabezara la campaña del Retorno, condensando en su figura la decisión consecuente del pueblo argentino por lograr la liberación nacional sobre la dependencia oligárquica e imperialista.

El 11 de marzo de 1973, el pueblo argentino lo eligió como presidente, luego de lustros de fraude y proscripciones. Su gestión gubernativa se caracterizó por la vigencia irrestricta de la Constitución Nacional, la libertad de todos los presos políticos y la derogación de la legislación represiva.

En esta línea de consecuente identificación con los intereses populares se inscribió su renunciamiento a la primera magistratura, lo que posibilitó la masiva elección del General Perón como Presidente de la República.

Es esta límpida historia de compromiso inculdicable con su pueblo, lo que generó el odio represivo de la dictadura militar vigente desde el 24 de marzo de 1976 contra su persona. Cámpora sufrió la tragedia del pueblo argentino, hoy sometido a un exilio interior y exterior, secuestrado, torturado, asesinado, encarcelado y reprimido en sus más elementales derechos humanos. Pero fue en México, por la noble decisión de su gobierno y el amparo generoso de su pueblo, donde recibió asilo y pudo sumar su esfuerzo a la lucha antidictatorial protagonizada en la Patria por el Movimiento Peronista y demás sectores populares.

Hoy, frente a la brutal dictadura, en la memoria del pueblo argentino se engrandece la figura de aquél a quien llamó cariñosamente Tío, como ejemplo de lealtad y consecuencia hacia las banderas históricas del peronismo: independencia económica, soberanía política y justicia social.

MESA PERONISTA — COPAMOA
(Comisión Peronista de Apoyo
al Movimiento Obrero Argentino)

H.J. Cámpora será inhumado hoy

de la primera

La cancillería mexicana, al enterarse el deceso, urgió a las autoridades militares argentinas a que otorgasen el salvoconducto que permitiera abandonar la embajada en Buenos Aires al hijo del ex mandatario. El subsecretario de Relaciones Exteriores mexicano, Alfonso Roenztweig, declaró anoche que las presiones de México se habían incrementado a partir del agravamiento del estado de salud de quien gobernara el país sudamericano por 45 días, en 1973.

Con la salida de Héctor Pedro Cámpora, quien esta mañana debió arribar al aeropuerto internacional de esta ciudad, sólo queda en la representación mexicana en Buenos Aires como asilado el dirigente de la izquierda peronista Juan Manuel Abal Medina, a la espera de salvoconducto.

Al anunciar la muerte del ex presidente argentino, López Portillo dijo en la mañana de ayer a un grupo de corresponsales extranjeros que lamentaba "profundamente" su fallecimiento; recordó "la lucha que libramos para hacer cumplir el entrañable derecho de asilo" y tuvo palabras de elogio para "el viejo luchador que se había convertido en símbolo de una posición".

El mandatario de México dijo también: "Respetamos mucho al doctor Cámpora a quien tuvimos la suerte y satisfacción de tratarlo, de conocer su condición humana, lo indeclinable de su lucha política". Sin embargo, añadió el Presidente, "lamentamos mucho no haber logrado que su hijo (Héctor Pedro) lo acompañara en sus últimos momentos".

El ex presidente, que permaneció asilado en la sede mexicana en la capital argentina desde abril de 1976 —días después del golpe de Estado que derrocó a María Estela Martínez de Perón— hasta noviembre de 1979, padecía de cáncer de laringe, por cuya razón fue finalmente autorizado a abandonar la sede mexicana en Argentina.

A las 15:45 (hora de México) el hijo de Cámpora abandonó la embajada en Buenos Aires, acompañado por el embajador de nuestro país acreditado allí, Emilio Calderón Puig, y elementos de la seguridad del país sudamericano, y en un helicóptero policial fue trasladado al aeropuerto internacional de Ezeiza, donde se embarcó en un vuelo regular de la compañía peruana de aviación. Poco después de las 5 horas de hoy, la aeronave debió arribar a esta ciudad, en la que también viajó —se supo— Calderón Puig.

Cámpora falleció a las 3:00 horas de ayer y su cuerpo fue trasladado a la CAS en esta capital, organismo que hasta hace pocos días presidió el abogado Esteban Righi, quien fuera su ministro del Interior y uno de sus colaboradores más cercanos. A las 13:00 de hoy, el féretro del ex mandatario será llevado al local de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos Latinoamericanos (COPPPAL) que preside el titular del PRI, Gustavo Carvajal, quien —trascendió— hablará para despedir los restos de quien fuera gobernante constitucional de los argentinos. Cámpora será inhumado en los Mausoleos del Ángel, en esta ciudad, poco después.

"Mi mejor título, ser amigo de Perón", solía decir este odontólogo que un día abandonó su consultorio en la pequeña localidad de San Andrés de Giles, en la provincia de Buenos Aires, para instalarse en un escaño de la Cámara de Diputados.

Era en 1946. El peronismo, que acababa de surgir como movimiento de masas, bajo el liderazgo de un ambicioso coronel, había derrotado, en las urnas, a una candidatura socialdemócrata respaldada por

todas las fuerzas políticas argentinas, desde la oligarquía hasta el Partido Comunista promoscovita, con la ayuda abierta de Spruille Braden, embajador estadounidense.

Cámpora había conocido a Perón en San Juan y, desde entonces, trabajó y vivió a su sombra. Sería el hombre de confianza de Eva Duarte, segunda esposa de Perón, y un "soldado fiel" del peronismo, como Perón lo definió tantas veces.

En 1955, tras el golpe militar, Perón se refugió en la embajada paraguaya y marchó al exilio. Cámpora fue detenido y enviado a una prisión de máxima seguridad, en el extremo austral del país (de donde se fugó, espectacularmente, un año y medio después). Los dirigentes del peronismo, parecían condenados al fracaso y al ostracismo político.

La realidad fue otra, sin embargo. El peronismo volvió a decidir, en 1958, los comicios convocados por los militares, dando la victoria a quien Perón indicó: Arturo Frondizi.

Desde 1955 en adelante, la vida nacional argentina fue turbulenta. Hasta el golpe militar liderado por el actual presidente, Jorge Rafael Videla, en ese país de 26 millones de habitantes ha habido doce jefes de Estado (solo cinco elegidos democráticamente), seis golpes de Estado y más de treinta intentonas militares, y siete elecciones (cuatro presidenciales y las otras legislativas y para gobernador). En todos estos acontecimientos, el peronismo intervino decisivamente.

En 1971, cuando el gobierno militar del general Alejandro Lanusse enfrentaba una inflación galopante y un surgimiento creciente de la guerrilla juvenil, Perón, instalado en Madrid, designó a Cámpora su "delegado personal" para dirigir la estrategia de sus seguidores.

La gestión de Cámpora fue exitosa: tras muchos meses de arduas negociaciones con el gobierno militar de Lanusse, con la guerrilla peronista (Montoneros), con los sindicatos, con los medianos y pequeños empresarios, con la iglesia y otras fuerzas políticas, Cámpora logró que se constituyeran dos grandes frentes.

Las elecciones se realizaron tras un período dramático, marcado, cada vez más, por la sangre derramada: las organizaciones guerrilleras y los grupos paramilitares de derecha tenían declarada una guerra civil que cobraba sus víctimas entre empresarios, sindicalistas, curas tercermundistas, políticos, generales y militantes políticos.

En octubre de 1972, Perón regresó a la Argentina, tras 17 años de exilio, entre multitudes entusiasmadas. En diciembre, el Frejuli designó candidato presidencial a Héctor José Cámpora, cuya campaña comenzó, en las afueras de San Andrés de Giles, bajo gigantescos árboles de la pampa, al grito de "Cámpora al gobierno, Perón al poder".

Los jóvenes se encargaron de la campaña y transformaron al candidato, de 63 años de edad, en "el Tío", lo pasearon por todo el país, lo recibieron en todos los aeropuertos, lo rodearon de entusiasmo y confianza.

Cámpora, el 11 de marzo de 1973, venciendo innumerables dificultades, ganó las elecciones.

El 25 de mayo, asumió la presidencia pero se encontró sin poder. La derecha peronista, enquistada en su propio gabinete, impedía que gobernase. El peronismo agudizó su permanente crisis interna. Los jóvenes apoyaban al presidente. Los dirigentes sindicales y la familia de Perón lo detestaban. Antes de cumplir dos meses en la Casa Rosada, sede del ejecutivo,

Cámpora renunció y dejó abierto el camino para que nuevas elecciones llevaran a Perón a la Casa de Gobierno.

Luego vino un exilio dorado, como embajador en México, hasta que, a la muerte de Perón, en julio de 1975, Cámpora renunció volvió a su país, para encontrarse cada vez más agredido por la derecha peronista y cada vez menos dispuesto a encabezar a los sectores juveniles.

Tras el golpe militar de marzo de 1976, se asiló, con uno de sus hijos, en la embajada de México en Buenos Aires, donde permaneció alrededor de tres años. Sólo la comprobación de una dolencia cancerosa permitió que dejara la embajada para exiliarse en México.

REACCIONES DE PESAR

El ex titular de Interior en el período en que Cámpora fue presidente, Esteban Righi, declaró anoche que "ha muerto uno de los principales dirigentes de la democracia argentina", y en el movimiento peronista "se siente la pérdida de su dirigente vivo más importante, tras el fallecimiento del general Perón, en 1974".

El director del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), Leopoldo Zea, después de asegurar ayer que la muerte del ex presidente argentino Héctor J. Cámpora es una "gran pérdida" para todos los países que luchan por su liberación, dijo que la represión se ha recrudecido, como en El Salvador, por la llegada de Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos.

Héctor J. Cámpora significó dentro de la lucha del pueblo argentino "una posición moderada, y seguirá representando todavía una alternativa en contra de la dictadura de esa nación sudamericana", señaló ayer Luis Cisneros, miembro del secretariado del Fomaculp.

A su vez, el Frente Mexicano pro-Derechos Humanos indicó que la muerte del estadista es una gran pérdida para América Latina, así como para la liberación del pueblo argentino, nación donde los derechos humanos se violan diariamente.

En un mensaje de la Unión Nacional de Defensa Campesina (UNDC), el secretario general de esa organización, profesor Juan Agustín Ramírez, señaló que la muerte de Héctor J. Cámpora no desviará los objetivos de la lucha revolucionaria del pueblo argentino.